

CONSEJOS PRACTICOS PARA TENER UNA GENUINA COMUNIÓN CON DIOS Y UN SACERDOCIO ÚTIL DENTRO DEL CUERPO DE CRISTO

Apóstol Marvin Véliz

1 Pedro 2:1 ***“Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación, v:2 desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, v:3 si es que habéis probado la benignidad del Señor. v:4 Y viniendo a El como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, v:5 también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. v:6 Pues esto se encuentra en la Escritura: He aquí, pongo en Sion una piedra escogida, una preciosa piedra angular, y el que crea en El no será avergonzado. v:7 Este precioso valor es, pues, para vosotros los que creéis; pero para los que no creen, La piedra que desecharon los constructores, esa, en piedra angular se ha convertido, v:8 y, piedra de tropiezo y roca de escándalo; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados. v:9 Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; v:10 pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia”.***

Quisiera compartirles algunos consejos prácticos que el apóstol Pedro nos comparte para mantener nuestra comunión personal con el Señor y también para la edificación mutua que debemos tener como Cuerpo de Cristo. Si usted observa el pasaje detenidamente, se dará cuenta que hay una parte en la que el apóstol aconseja a los creyentes de manera individual, y después del v:5 nos da consejos sobre como mantenernos en una vida corporativa. Los primeros versos del pasaje nos da consejos para nuestra comunión personal con el Señor, pero en el v:5 empieza a hablar en una forma plural. El apóstol también quiere que entendamos que hay una responsabilidad como creyentes, la cual tiene que ver con un aspecto corporativo-orgánico.

En esta ocasión les impartiré algunos consejos prácticos con el fin de que lleguemos a ser útiles para el Señor. El apóstol Pedro nos expone cómo deberíamos ser nosotros en el Señor para alcanzar la meta divina, y qué deberíamos de hacer para encajar con el Plan perfecto de Dios. Nuestra meta final es que lleguemos a ser útiles según el propósito que Dios se propuso en sí mismo desde ante de la fundación del mundo.

Yo quiero contemplar exactamente lo que nos dice el apóstol Pedro, con respecto a lo necesario que es, que nosotros, en nuestra vida espiritual, sembremos y nos dediquemos al qué hacer con Dios de una forma personal, y obviamente, que no descuidemos la parte corporativa-orgánica en la cual se cumple el propósito Eterno de Dios.

LA COMUNIÓN CON NUESTRO SEÑOR.

Si nosotros entendemos la manera de obrar del Señor, debemos llegar a la conclusión básica y sencilla, que nosotros no podemos desarrollarnos en el Señor si no tomamos la disposición de vivir ligados a la comunión con Cristo. La gran diferencia que nos debería marcar a nosotros como creyentes del Nuevo Pacto, más que el aprendizaje, es nuestra constante comunión con el Señor. Ninguna persona debería concebirse como cristiano si

lo que menos tiene es comunión con Dios. Sería más o menos como una pareja de esposos que no tengan intimidad sexual; ellos ya están mal, su relación no es normal. La cohabitación íntima es una de las razones por las cuáles Dios instituyó el matrimonio, y esto se debe cumplir, de lo contrario habrán grandes problemas en ese hogar. Un matrimonio sin intimidad es anormal; así también nuestra vida en Cristo, si no tenemos comunión con Él, nuestro Evangelio será anormal.

Dice *1 Corintios 1:9* **“Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro”**. La Biblia nos enseña en muchas partes del Nuevo Testamento que lo normal es tener una vida de comunión con Dios. El apóstol Pablo dice en *2 Corintios 11:2* **“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”**. La Biblia nos describe a nosotros como la esposa y a Cristo como el esposo, por lo tanto, debemos estar en intimidad con Él. Exactamente, así como en lo natural, nosotros debemos mantener una comunión constante y normal con el Señor. Yo le pregunto: ¿Tiene usted una comunión constante y normal con Su Señor? Si usted no tiene dicha relación con Cristo, y no está integrado a una Iglesia corporativa-orgánica, su desarrollo en el Evangelio no será normal.

Yo no le estoy diciendo que usted debe mantener un formato de ley para estar en la presencia del Señor. Si en alguna ocasión usted se desvela por cuestiones del trabajo, al día siguiente se levanta tarde, y no tiene tiempo para buscar al Señor, no es un pecado, lo anormal es que usted viva así todo el tiempo. Normalmente cuando yo viajo a Guatemala me levanto muy temprano, más o menos como a las tres de la madrugada; en todo lo que alistamos las cosas para salir, nos dan casi las seis de la mañana. Soy honesto en decirles que en esos días de viaje no me queda tiempo para buscar un momento al Señor, a penas y me levanto a esas horas de la madrugada. Yo no le fallo al Señor por no buscarlo en esos días, no me condeno por no orar esos días porque no soy legalista. Lo que estoy tratando de decirle es que aunque en algunos días no podamos tener comunión con el Señor, no obstante, debemos ser responsables en mantenernos en comunión con él. Lo normal es que todos los días lo busquemos, y que de vez en cuando no podamos hacerlo, pero a muchos les sucede lo contrario, sólo a veces buscan al Señor.

Hermano, cuando usted aceptó al Señor, usted se desposó con Él, decidió vivir con Él, por lo tanto, debe estar en comunión con Él. La relación con el Señor no debe ser solamente cuando viene a las reuniones de Iglesia, si así vive usted, le es necesario restablecer una comunión con el Hijo. Cuando se establecen estos principios en la vida del creyente, las cosas se tornan diferentes. Es necesario cobrar conciencia que estamos casados con Cristo, y eso implica tener comunión con Él responsablemente. Yo lo quiero retar a que usted reconsidere si lo que tiene con Dios es sólo una “amistad”, o una verdadera comunión de intimidad. Dios no espera que usted lo busque cuando le surjan deseos, Él quiere que lo busque en calidad de esposa. El creyente tiene la harta obligación de estar en intimidad delante de Él. Recuérdese que usted tiene un pacto con Él, a eso lo llamaron.

1. PARA BUSCAR A DIOS DEBEMOS TENER UN CORAZÓN SINCERO.

Si usted está consciente que tiene que estar en comunión con el Hijo, ¿qué es lo que debe hacer? El apóstol Pedro nos dice: **“Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación...”** lo primero que tenemos que hacer es dejar a un lado la corrupción interior que todos llevamos. Para que nuestra comunión con Dios sea genuina y verdadera, necesitamos tener un corazón purificado, debemos ser honestos, no debemos ser de doble ánimo. Note que todo lo que dice el

apóstol Pedro tiene que ver con actitudes interiores de las cuáles debemos ser limpios. Nuestro acercamiento a Dios debe tener una actitud de limpiarnos de tales actitudes. Dice *Hebreos 10:21* “**y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, v:22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura**”. Así debemos acercarnos a Dios, con honestidad, con sinceridad. Pareciera que nosotros llegamos a Dios sinceramente, pero nuestra religión nos hace ser falsos delante de Él. Le pongo un ejemplo de esta falsedad: ¿No es cierto que muchas veces no queremos estar delante del Señor porque sabemos que andamos mal? Yo le pregunto: ¿Cuándo ha estado usted extremadamente bien para merecer estar delante de Dios? Lo que pasa es que el corazón religioso nos hace pensar que hay días que sí estamos bien como para estar delante del Señor. Hermano, si usted no lo sabe, para Dios “**...toda cabeza está enferma, y todo corazón desfallecido. De la planta del pie a la cabeza no hay en él nada sano, sino golpes, verdugones y heridas recientes**” (*Isaías 1:5-6*). No hay nada bueno en nosotros, no hay días que merezcamos estar delante de Él, pero si llegamos con sinceridad y honestidad, Él puede purificarnos y hacernos aceptos en el Amado. Lo primero que debemos hacer al acercarnos al Señor es ser sinceros, no buscar justicias propias, reconocer que nunca estamos bien delante de Él. Deje a un lado su vida religiosa que suma virtudes y pecados para acercarse al Señor. Hay quienes se acostumbran a sacar un balance de sí mismos y cuando creen que ha predominado lo malo en sus vidas, no buscan a Dios, y viceversa. Permítame decirle que nosotros no necesitamos hacer lo malo para ser malos, nuestra naturaleza es mala. Por eso es que buscar al Señor con sinceridad, integridad y una limpia conciencia no requiere de la perfección humana, sino de reconocer lo que somos y alejar de nosotros toda religiosidad que nos invite a justificarnos por obras.

2.- DESEAR LA LECHE PURA DE LA PALABRA.

1 Pedro 2:2 “**desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación**”.

Necesitamos desear como niños la leche pura de la palabra. La Santa Escritura podemos usarla para aprender, para obtener doctrina, etc. pero también podemos usarla con fines nutricionales. No es el punto cuánto leemos de la palabra, sino cómo la recibimos. Aunque La Escritura nos sirve para entender doctrina, pero es más importante usarla para efectos de nutrición.

Para poder hacer un uso nutricional de la palabra necesitamos dos cosas. En primer lugar, debemos hacernos como niños. Yo le pregunto: ¿Se considera usted un infante indefenso y dependiente de Dios? En segundo lugar, debemos desear la leche pura de la palabra. En realidad, la leche fue el alimento que Dios diseñó para los infantes. En su estado de recién nacidos, los niños no buscan sabores, ni gustos, sino lo que ellos buscan es nutrirse. A mí me costó mucho entender que la Biblia no es útil solamente para entender las diferentes doctrinas que predicamos, sino también ella es útil para que nos alimentemos espiritualmente. La razón por la cual me costó entender esto, es que siempre que leía, yo metía mi razonamiento y lo que miraba en la palabra era doctrina. No es que eso sea malo, pero la doctrina no lo es todo; una de las cosas que más necesitamos obtener a través de la Biblia es la nutrición espiritual. “**Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios**” (*Lucas 4:4*). Usted tiene un ser interior, una Vida en lo profundo de su ser, la cual debe de despertar y exponer a la palabra. Cuando la letra se mezcla con esa parte de su ser, que es su espíritu regenerado, la letra se vuelve Vida, tal como cuando Dios la habló. El Señor dijo: “*Las palabras que yo os he hablado son Espíritu...*”; la letra de la Escritura no tiene espíritu, es

por eso que en ella misma leemos que “La letra mata”, pero cuando la leemos con el espíritu vivificado, nuestro espíritu se hace uno con la letra y es allí cuando ella se vuelve nutricional, es decir, nos provoca Vida Eterna. La Biblia en sí misma no tiene Vida, pero usted sí tiene espíritu vivificante, al leerla usted puede obtener nutrición.

Años atrás cuando yo buscaba al Señor, tenía una tendencia casi romántica, mi intención de estar en comunión con Dios era enamorarlo con mis palabras, pero me dí cuenta que eso no debía ser así. No quiero decir en un todo doctrinal que no debemos expresarle palabras a Dios, pero entendamos que Él es Espíritu. Dios no necesita que le hablemos, ni que hagamos grandes oraciones sin sentido, es mejor sentarnos delante del Señor, tomar la palabra, leer unos cuantos versos poniéndole nuestro espíritu y dejar que esa palabra nos lleve a la Presencia de Dios. Cuando sintamos que nuestro espíritu ha encontrado la Vida, cerremos la Biblia, no la leamos más, sólo quedémonos allí, en silencio, disfrutando la comunión con el Señor. Eso es desear como niños recién nacidos la leche de la palabra, léala orándola, deje que el Señor lo sacie por medio de ella. Yo no le estoy hablando algo utópico, o impracticable, lo que le estoy diciendo es real, es mi experiencia. Yo antes leía la Biblia y la subrayaba de distintos colores según la idea doctrinal que me daba cada verso, por muchos años también la memoricé, en otros tiempos trataba de ubicar los pasajes más contenciosos, hasta que años después me di cuenta que podía hacer algo más sublime: Leerla para recibir nutrición y disfrutar la comunión con el Señor.

Me sorprende como traduce la Biblia de El Recobro el v:3 **“Si habéis gustado lo bueno que es el Señor...”**. Investigando el significado de la palabra “gustado”, en el original es “saborear”. En otras palabras Pedro dijo: *“Si es que habéis saboreado al Señor...”*. Ese es el sentido correcto, estar con Él es un placer que sobrepasa todo entendimiento. Estar con el Señor es un disfrute incomparable, ¡Oh!, qué placentera es Su presencia. Al percibir ese sabor de estar con Él y disfrutar el hecho de que Él también está con nosotros, podemos vivir felices y contentos en este mundo sucio y deprimente. Podemos sobreponernos a lo que somos, podemos ver las cosas de manera diferente. ¡Aleluya!. Hace años el Señor me dio un coro muy hermoso que dice así:

El sabor que deja tu Presencia, es como miel al paladar.

El aroma de tu ser al visitarme se impregna más y más dentro de mi.

Y más, y más, me llenaré de Ti. Y más, y más, transformado seré.

De Gloria en gloria hasta llegar a ser como Tú, a semejanza de mi Salvador.

El Apóstol Pedro, dice en el v:4 **“Y viniendo a El como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios...”**. El apóstol Pedro no nos dice que oremos, o que meditemos, o que cantemos, lo que Él nos dice es que vayamos a Él, que vayamos a la persona de Jesús, que tengamos comunión con Él. La clave de el Evangelio que nos ha mostrado el Señor es que debemos ir a Él, a la persona de Jesús. Déjeme ejemplificarle esto para que me entienda. Yo conozco a muchas mujeres que viven enamoradas de su hogar, pero no de su marido. Hay muchas mujeres que viven felices en su casa lavando, cocinando, criando a los hijos, haciendo limpieza, etc. tal vez el marido es lo que menos disfrutan, la razón es que todas las cosas de su casa las llena más que el esposo. Así hay muchos cristianos, llegamos a amar la unción pero no al Señor, amamos la Biblia pero no a Jesús, cuando esto sucede el Señor se indigna con nosotros y nos abandona. En una ocasión el Señor les dijo a los

fariseos: ***“Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida”*** (Juan 5:39-40). Estos hombres tenían un gran celo religioso, y su error fue llegar a amar más Las Escrituras que a Aquel que había sido la fuente de inspiración de Las Escrituras. Lo mismo le pasó a Juan el Bautista, llegó a amar más su ministerio que a Cristo mismo. Igualmente nos pasa a muchos de nosotros, amamos más la doctrina, la enseñanza, el ministerio, el servicio, que al Señor Jesús.

Yo les exhorto hermanos que vengan a Él, piedra viva; párese delante de Él, usen su espíritu, usen la fe, pónganse de rodillas o como ustedes quieran pero crean que el Señor está con ustedes, y disfrútenlo. Haga suyos las palabras del salmista David que un día dijo: ***“Veía siempre al Señor en mi presencia; pues está a mi diestra para que yo no sea conmovido”*** (Hechos 2:25). Yo cada día de mi vida puedo ver mis deficiencias, pero les testifico una cosa, también cada día veo al Señor que está conmigo. Nada menos, el día de ayer en la noche me acosté muy cansado, dormí aproximadamente unas cinco horas, pero en ese lapso de tiempo me desperté unas tres veces. La primera vez por inercia me desperté y pensé ir al baño, pero me dí cuenta que no tenía ninguna necesidad física, así que me volví a dormir. La segunda vez me desperté y percibí en mi espíritu al Señor, pero a la vez estaba muy cansado, así que me volví a dormir. La tercera vez me desperté y percibí directamente al Señor junto a mí, pero entendí que Él no quería que me levantara, sino sólo quería hacerme saber que Él estaba allí conmigo confortando mi sueño. Yo recuerdo que cuando era niño me costaba mucho trabajo dormirme cuando no estaba mi papá en la casa, ahora mi Padre celestial me hace sentir Su presencia aún cuando descanso. Él es la piedra viva en la cual me apoyo. Y déjeme decirle, esta experiencia no es sólo para mí, esto es lo que Dios quiere para todos Sus hijos. Él siempre está con nosotros, como dice un hermoso himno:

Divino compañero del camino tu presencia siento yo al transitar

Cristo ha disipado toda sombra, ya tengo luz, la luz bendita de Jesús

Quédate Señor ya se hace tarde, te ofrezco el corazón para posar

Hazlo tu morada permanente, acéptalo, acéptalo mi Salvador.

Haga esto su oración y su experiencia. Nunca ore para sí mismo, ni para buscar virtudes, levante sus ojos al cielo y ore a la persona de Jesús, la piedra viva que desecharon los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios.

EL SERVICIO AL SEÑOR

Note como el apóstol Pedro cambia su temática en el v:5 ***“...también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”***.

Lo que nos dice 1 Pedro 2:1-4 son cosas muy personales. Por ejemplo, cuando dice: “desechad toda malicia”, esto debe ser un asunto personal, yo no puedo hacer eso por otro hermano. Pero en el v:5 él nos da consejos para la edificación mutua con los hermanos. Esto ya no se puede hacer de manera individual, esto es de carácter corporativo. El apóstol Pedro dice: ***“vosotros, como piedras vivas”***, en otras palabras, allí hay más de una piedra, es un conjunto piedras que conforman una casa espiritual. Ahora el apóstol Pedro nos llama “Piedras vivas”; anteriormente nos dijo que estuviéramos en comunión con el Señor, y es imposible que alguien esté con Él y no sea vivificado. Esto también nos muestra que pueden haber piedras muertas, creyentes que vienen a la Iglesia y no participan en la comunión, no cantan, no dan gracias, no dicen ni siquiera un

amén en las reuniones, seguramente porque no están vivificados delante del Señor. Al estar en comunión con el Señor, hasta el más mudo puede hablar. El Espíritu vivificante es el que habilita al creyente para que al estar reunido con sus hermanos pueda tener “edificación”. Note que el objetivo al estar con los hermanos no es la comunión con el Señor, sino la edificación mutua.

Nosotros debemos captar lo importante que es para Dios la Iglesia local. Las congregaciones locales son la base del Plan Eterno de Dios. Yo nunca había tenido tanta luz para darme cuenta que un noventa por ciento de lo que está escrito en el Nuevo Testamento es para hablarle a las Iglesias locales, ellas son el epicentro de lo que Él está haciendo. Las Iglesias son lo que Él diseñó desde antes de la fundación del mundo para este tiempo, y es más, los vencedores saldrán de en medio de las Iglesias locales al final de esta era, y con esos vencedores el Señor va a edificar Su Templo Eterno, al cual Apocalipsis le llama La Nueva Jerusalén.

La Iglesia local es el lugar para el aprendizaje para lo que habrá de venir, por lo tanto, ningún creyente debe estar desligado de una Iglesia Local. Ni Pedro, ni Pablo, que eran apóstoles estaban desligados de una localidad. Algunos interpretan que Pablo dejó Antioquía y se dedicó a andar viajando por todo el mundo; no es cierto, Pablo hacía un viaje misionero y luego regresaba a Antioquía porque Él siempre reconoció la importancia de la Iglesia local.

Nosotros debemos edificarnos como piedras vivas para construir una casa espiritual. Algunos piensan que como creyentes debemos dedicarnos a levantar edificios físicos, sin embargo, el apóstol Pedro lo dijo con respecto a una casa espiritual conformada por creyentes. Dios nos trajo a cada uno de los creyentes para que conformemos una casa espiritual, la cual somos nosotros.

Hay una responsabilidad que cada uno de los creyentes debemos tener. Todos, y cada uno en lo individual somos responsables de edificar la casa de Dios. A todos nos dio el Señor un don que aportar para edificar la casa espiritual, y es más, en base a eso Dios nos juzgará en aquel día. Nosotros estamos ligados, para bien o para mal, a los hermanos de la Iglesia Local, ellos son la vara de medir de Dios. La meta de Dios no es salvar almas, la meta divina es que Su Iglesia sea edificada. Sí debemos ocuparnos en salvar almas, con el fin de que puedan existir más iglesias locales. La meta de nosotros como creyentes no debe ser que Cristo viva individualmente en cada uno de nosotros, la meta debe ser que lo expresemos a Él corporativamente. Para ello lo que necesitamos es que cada uno aportemos algo para que la casa de Dios sea edificada.

Para Dios cada uno en lo individual somos miembros, eso quiere decir que sólo somos una parte del cuerpo, que dependemos del cuerpo, y que debemos funcionar en beneficio del cuerpo. Todos debemos edificar la casa de Dios aportando cada uno según el don que recibió de parte de Dios. Cada quien tenemos cosas distintas que aportar para la edificación de la casa de Dios. Debemos buscar la unidad, debemos amarnos, debemos soportarnos, debemos servirnos los unos a los otros, porque así nos edificamos mutuamente.

El apóstol Pedro dice: **“sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”**. Dios busca una casa espiritual para que también haya un sacerdocio santo. El gran problema de la religión evangélica es que ha promulgado que sólo unos cuantos fueron llamados a ser sacerdotes (o servidores), la gran mayoría de creyentes sólo llegan como espectadores esperando algún día ser tomados en cuenta para algo. La Biblia nos enseña que todos debemos ser sacerdotes para Dios. Yo quiero proponerme para este nuevo año

que todos los creyentes en todas las Iglesias le sirvan en algo al Señor. El creyente que no sirve, tarde o temprano será dechado. Dice *Juan 15:2* **“Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto”**. Hermanos, preocupémonos por servir en algo al Señor. Los que no sirven aún, busquen qué hacer; y los que ya están sirviendo en algo a Dios, no procuren acaparar todas las cosas inherentes a la Iglesia local porque inutilizan a los demás miembros. Yo no le estoy diciendo que todos prediquen, o que todos canten, eso es lo que nos mal enseñó el movimiento pentecostal; lo que yo le estoy diciendo es que cada uno aporte su don para el servicio de la casa de Dios. En su gran bondad, Dios ha dado diversidad de dones los hombres, a algunos les ha dado inteligencia, a otros los ha dotado de habilidades manuales, a otros les ha dado dones musicales, etc. todos debemos servir al Señor, los únicos que no pueden hacerlo son los incrédulos, pues, tampoco quieren.

Yo debo pedirle perdón al Señor por haber menospreciado a algunas hermanas de El Salvador, pues, por mucho tiempo las critiqué porque lo único que podían hacer era cocinar. Hace poco el Señor me dio una gran lección al respecto. En la localidad donde yo vivo hay una Iglesia que pertenece a una denominación. Ellos de repente pusieron una venta de “pupusas” (comida típica de El Salvador) y me di cuenta que las hermanas se turnaban para sacar adelante dicho negocio. Hace poco observé que cerraron la pupusería y me puse a preguntar porqué lo habían cerrado; y algunos hermanos me comentaron que ya lo cerraron, porque con ese negocio, ellos se propusieron recaudar fondos para comprar un terreno y construir un local para sus reuniones. Me quedé sorprendido de lo mucho que habían logrado pagar en un corto tiempo con ayuda de las hermanitas “pupuseras”. Me di cuenta de lo cerrado fui todos estos años, pues, todos podemos contribuir para la edificación de la casa de Dios por medio de nuestro sacerdocio.

La casa espiritual requiere de cosas espirituales, estoy consciente que no vamos a edificar la casa de Dios con “pupusas”, sin embargo, el sacerdocio es diversificado en múltiples dones. La figura al hablar del sacerdocio es la tribu de Leví, dicha tribu estaba dedicada al servicio de las cosas santas de Dios; habían diferentes familias levitas, y cada familia tenía designados cargos como sacerdotes en el tabernáculo. Algunos ofrecían las ofrendas en el altar, otros enterraban las vísceras y los sobrantes de los sacrificios fuera del campamento, otros cortaban leña para el altar, otros armaban el tabernáculo, etc. No todos estaban atendiendo el lugar santísimo, al contrario, sólo uno podía entrar a ese lugar una vez al año. La religión evangélica nos ha enseñado que servirle al Señor es buscar las posiciones de eminencia, de manera que los que quieren servir buscan los puestos donde puedan ser vistos por los demás. Ese no es el Plan divino, eso no es lo que Dios diseñó para la Iglesia. El Señor ha dispuesto que en su casa espiritual no se levanten demasiados ministros primarios, Él sólo puso en esta tarea a unos cuantos, y espera que los demás se dediquen a edificar Su casa con los diversos dones que repartió.

Piense qué sucediera si todos en esta localidad de Guatemala fueran apóstoles, seguro que no hubiera nadie presente para esta reunión, todos anduvieran predicando en algún otro lugar, pues, para eso fueron puestos los apóstoles. ¡Ah!, pero Dios no diseñó así Su Iglesia, Él a todos nos hizo sacerdotes, los dones que Él repartió son variados, a cada uno nos dio un don específico, por lo tanto, nadie tiene excusa de no servirle al Señor, y nadie es menos importante. Todos somos útiles y todos debemos de servir.

Para finalizar, permítame retomar un último consejo del apóstol Pedro. Dice *1 Pedro 2:9* **“Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; v:10 pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo,**

pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia". Anteriormente le dije que la meta de Dios no es salvar almas, la meta divina es que Su Iglesia sea edificada. Ahora bien, debemos ocuparnos en salvar almas con el fin de que puedan existir más iglesias locales. ¿Qué hubiera sucedido si a usted no le hubieran presentado a Cristo? ¿Cómo existirían piedras vivas si nadie se encargara de predicar a las piedras muertas? Benditos aquellos que se prestan para evangelizar, benditos aquellos que han sido pacientes para discipular a las almas, en este punto cerramos el ciclo de lo que Dios quiere hacer. Ahora que ya tenemos comunión con el Hijo, ahora que estamos siendo edificados como casa espiritual, nos es necesario presentar a Cristo a aquellos que no lo conocen, nos es necesario discipular a otros para que también sean edificados en la casa de Dios.

Si usted se ocupa en estas cosas, viva en paz, seguramente ha de entrar al Reino venidero, seguramente Dios lo aprobará en aquel día.

¡Amén!